

La vida cotidiana interpelada por los procesos extractivos: aportes a la intervención profesional

Laura Massa¹

Marcelo Swier²

Fecha de recepción: 8/04/2025

Fecha de aprobación: 8/08/2025

Resumen

En este artículo nos proponemos reconstruir el mecanismo extractivista de apropiación y cosificación de los bienes comunes naturales disponibles en los territorios que habitamos, como aspecto constitutivo de la “cuestión social”; en tanto expresa los intereses antagónicos entre dominantes y dominadxs; colonizadores y colonizadxs, opresores y oprimidxs, explotadores y explotadxs. Ello configura la vida cotidiana de la población usuaria, sus padecimientos; así como nuestro ejercicio profesional

Palabras Clave: EXTRACTIVISMO- CRISIS DE REPRODUCCIÓN- TERRITORIO- VIDA COTIDIANA- TRABAJO SOCIAL

Summary

In this article, we propose to reconstruct the extractivist mechanism of appropriation and reification of the natural resources available in the territories we inhabit, as a constitutive aspect of the "social question"; insofar as it expresses the antagonistic interests between the dominant and the dominated; colonizers and the colonized, oppressors and the oppressed, exploiters and the exploited. This shapes the daily life of the user population, their suffering, and our professional practice.

Keywords: EXTRACTIVISM - REPRODUCTION CRISIS - TERRITORY - EVERYDAY LIFE - SOCIAL WORK

¹ Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: laura_massa@hotmail.com

² Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: swiermarcelo@gmail.com

Introducción

La crisis ambiental como dimensión constitutiva de la contemporaneidad puede analizarse en clave de totalidad considerando la crisis de acumulación de capital y, a ambas, como aspectos de la crisis de reproducción societal que, en tanto proceso de barbarización, impacta en la vida cotidiana de las personas.

En este sentido, nos proponemos aportar algunas reflexiones que recuperen estas cuestiones en los procesos de intervención profesional del Trabajo Social.

Para comprender la crisis ambiental, tomamos como punto de partida la crisis de acumulación, entendiendo que el modo de producción capitalista requiere de un intenso avance sobre los territorios y sus bienes comunes para garantizar la maximización de la ganancia. Para concretizar este avance, utiliza al extractivismo como mecanismo de apropiación- explotación- despojo, concretando la acumulación por desposesión (Harvey, 2005).

La lógica de acumulación sostenida por la explotación del capital sobre el trabajo produce un proceso de cosificación-mercantilización por la cual los satisfactores se constituyen como mercancías de desigual/nulo acceso. Esto configura la crisis de reproducción societal en la que nos encontramos. Por otro lado, las dinámicas extractivas, generan que los bienes comunes (agua, alimentos, vivienda), sean apropiados desigualmente pero adquieran la expresión cosificada de escasez y deficiencia.

No solo son saqueados (por lo cual hay menor disponibilidad de los mismos), sino que se constituyen en mercancía, por la cual hay que pagar para acceder. A la vez, es deficiente por las distintas configuraciones insustentables que estructuran a los proyectos extractivos -envenenamiento con agroquímicos, contaminación de agua, tierra y aire, deforestación, etc-. La mayoría de los medios indispensables para satisfacer nuestras necesidades provienen de la naturaleza, lo que sucede es que bajo las lógicas industrias-fabriles, se convierten productos alterados biológicamente, como por ejemplo las verduras producidas a través de siembras con semillas transgénicas, cultivadas con un uso indiscriminado de sustancias tóxicas como herbicidas, pesticidas, fertilizantes etc. Si sumamos que el extractivismo afecta el agua que bebemos, y al ambiente en general que respiramos y transitamos, no tenemos las condiciones socio-sanitarias, alimentarias y habitacionales necesarias para la reproducción de la vida individual y social en clave del "buen vivir". Todas aquellas condiciones provienen del sustrato biológico del que formamos parte está atravesado las relaciones de poder (explotación, dominación, opresión, segregación), que lo "detonan"; por lo cual a nuestra reproducción también.

Del mismo modo, el extractivismo, desde nuestra perspectiva, solo puede ser analizado a partir de la relación dialéctica entre las determinaciones de clase, género y raza - etnia, contemplando que, mediante el avasallamiento de los territorios avanza de manera arbitraria también sobre cuerpos, identidades sexo - genéricas y étnico - raciales diversas, borrando, en ese proceso de materialización de la desigualdad, la "otredad" cultural, los modos de habitar, y la pluralidad de identidades. Es en función de ello que haremos referencia a la sociabilidad y la crisis de reproducción societal en clave capitalista, patriarcal, imperialista, extractivista como sus aspectos esenciales, aunque a lo largo del artículo, en función de lo que estemos desarrollando, resaltemos alguna de ellos. Es decir: la crisis de reproducción en tanto totalidad, no es una sumatoria de los elementos antes enunciados, sino que ellos se imbrican y retroalimentan y solo es dable resaltar uno u otros a partir de los contenidos argumentativos que estemos abordando.

La profundización de actividades extractivas promueve no solamente una barbarie que

se materializa en el inacceso a satisfactores necesarios para el sostenimiento de la vida, sino también en una puesta en práctica de subjetivaciones violentas que reproducen la crueldad hacia la naturaleza, las mujeres, las diversidades sexo - genéricas, las comunidades originarias, racializadas y hacia lo que no sea considerado hegemónico, tradicional y europeizante, es decir que la crueldad se configura hacia lo considerado “subalterno”.

La naturalización de la “pedagogía de la crueldad” (Segato, 2013) caracteriza a la sociedad contemporánea y a su rasgo extractivista, impactando en el universo de sentidos y en la socialización de lxs sujetxs ante el aumento de los padecimientos y la desigualdad que los fundamenta. El modo capitalista-patriarcal- imperialista de producir, sentir y pensar opera en el proceso de deshumanización que caracteriza nuestra dinámica societal (Massa, 2022). Es en esta clave que nos parece significativo recuperar las formas en que la alienación de las subjetividades producto de la cosificación de los satisfactores devenidos en mercancías impregnan el saber y las prácticas de la vida cotidiana. Entendemos a esta como el espacio de la reproducción material y espiritual, individual y social de las personas a partir de su lugar en la división social, sexo-genérica, territorial y racial del trabajo socialmente necesario (Heller, 1977; Netto, 2017; Massa, 2024). Esta vida cotidiana y la alienación expresada en el sentido común no es “natural”, sino resultado de procesos de socialización moralizantes y naturalizantes de la dinámica societal operado desde “lxs de arriba” (a los que denominamos capitalistas, burgueses, dominantes, etc), que deshumaniza a las personas. Esta es la llamada “pedagogía de la crueldad”

Consideramos de relevancia recuperar este análisis, a fin de presentar el conjunto de elementos que determinan la vida cotidiana de las personas con las que, desde la profesión, intervenimos; entendiendo que el cotidiano es el horizonte de la misma y que sus particularidades nos permiten extender nuestras posibilidades de trazar estrategias adecuadas y sostenibles; es decir, ampliar la “faz interventiva” (Netto, 2002), en ese sentido nos proponemos el objetivo de reconstruir los aspectos del extractivismo como mecanismo de apropiación y cosificación de los bienes comunes naturales disponibles en los territorios (Swier, 2025).

Por supuesto que este análisis no se acota a situaciones problemáticas “ambientales”; sino a todas ellas, dado que el territorio es una determinación fundamental en la que se produce tanto la acumulación de capital como los procesos de desigualdad y resistencia que de él se derivan (Massa, 2021).

1. Las esferas o dimensiones de la crisis de reproducción societal

Nuestra organización societal se encuentra transitando una crisis de reproducción, que invalida la posibilidad de garantizar el acceso a los satisfactores necesarios para la vida de grandes sectores de la población a escala planetaria. Ese proceso de “canibalismo” (Fraser, 2023) que desarrolla el capital en su afán de acumulación, no solamente impacta en una profundización de la barbarie, la miseria y la pobreza, sino en las formas cada vez más deshumanizadas de vinculación entre las persona y grupos sociales, concretando la anulación de lo considerado alterno y subordinado.

Esto se fundamenta en los procesos de alienación de nuestra configuración societal donde en nuestra socialización somos “disciplinadxs” (saber cotidiano mediante) respecto de nuestra visión del mundo, de lxs otrxs y la naturaleza. Tendencialmente ese modo de ver que se configura desde la alienación, se traduce en modos de ejercer y normalizar la crueldad entendida como “todos los actos y prácticas que enseñan, habitúan y programan

a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (Segato 2013:1), que no es otra cosa que referirnos a la cosificación, a la “pedagogía de las cosas” por sobre las personas y la naturaleza.

Así, el avance de los procesos de sobreexplotación de la clase que vive y necesita vivir del trabajo (Antunes, 2005), la intensificación de las exigencias de cuidado como responsabilidad de las mujeres e identidades sexo-afectivas diversas que los asumen y el avance sobre los bienes comunes naturales, se imbrican en un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2005) que se expresa en los territorios pero que los exceden.

De esta forma, nos encontramos con “problemas” que impactan cada vez más en la vida cotidiana de las personas; y con experiencias de lucha que, si bien tienen sus aspectos particulares, se organizan en términos de enfrentar la imposibilidad de la reproducción de la vida. En esa clave, la concentración creciente de riqueza en menos personas, se fundamenta en un proceso que desencadena la crisis ambiental (en el marco de una crisis de reproducción totalizada -de acumulación, de sentidos, de cuidados, etc.-).

Partimos de la idea de que el sistema capitalista-patriarcal-imperialista, se constituye en un modo de producir, de sentir y de pensar, pero también de organizar los bienes comunes naturales.

En este sentido, los mismos son considerados mercancías, por lo cual adquieren la definición de “recursos naturales”. En la actual crisis de acumulación, la apropiación de los bienes comunes se profundiza dejando como resultado territorios explotados y despojados; a partir de lo cual podemos entender la actual crisis ambiental, también conocida como crisis ecológica que se expresa en determinadas problemáticas como el cambio climático, contaminación, deforestación, pérdida de biodiversidad, etc.

Sin embargo, estas expresiones lejos de quedar reducidas a la dimensión geográfica, simbólica y ambiental de los territorios, tiene consecuencias negativas sobre la población que los habita, generando despojos a través del avasallamiento que genera el extractivismo a escala espacial, por que como expresa Harvey (2013), la desigualdad se cristaliza en la geografía, modificando y alterando sus características constitutivas.

En esta línea, los llamados “problemas ambientales” exceden la configuración del paisaje, superando las características urbano-rurales para formar parte de la “cuestión social”.

Para comprender al extractivismo partimos de la tríada apropiación-explotación-despojo. Nos referimos a mecanismo de apropiación, en el sentido que los territorios son apropiados arbitrariamente y en esa línea son explotados mediante el saqueo de sus bienes comunes, dejando como consecuencia el despojo, tanto en su dimensión objetiva como subjetiva.

Objetivamente modifica las condiciones palpables y evidentes del espacio, es decir; sus recursos, paisajes y los diferentes rasgos geográficos que lo caracterizan, mientras que el despojo en su dimensión subjetiva se expresa en el arrasamiento generado sobre el universo de sentidos y las representaciones que lxs sujetxs tienen respecto al espacio en el que habitan y transitan su vida cotidiana. No es posible acumular sin avanzar sobre cuerpos y territorios a modo de “conquista” y por ende, sin llevar a cabo la opresión sobre la naturaleza. Es por ello que nos referimos a la dimensión ambiental de la “cuestión social”.

“Extractivismo” es un vocablo surgido en las últimas décadas en el marco de la disputa política desarrollada por los movimientos sociales al problematizar “el rol que les cabe a los países periféricos y dependientes, y puntualmente en América Latina, en el marco de la crisis ecológica multidimensional que viene generando el capitalismo” (Duarte y

Mercatante, 2025 p.17). En este sentido se trata de una palabra que expresa una dimensión crítica al hacer explícitos los impactos negativos de las formas con las que se desarrolla la apropiación capitalista de la naturaleza, que son cada vez más destructivas.

Desde el principio de propiedad privada, en tanto fundamento del modo de producción capitalista-patriarcal-extractivo y colonial-dependiente, la fuerza de trabajo, los territorios y sus bienes comunes naturales son transformados en una mercancía de la cual se apropia para los procesos de acumulación de capital en detrimento de la reproducción totalizada de la vida.

El uso de este concepto se ha expandido para nombrar cada vez más fenómenos y eso reduce sus posibilidades explicativas. Es por ello que a los fines de este artículo hablaremos de extractivismos para sintetizar las distintas actividades extractivas que tienen profundas consecuencias económicas, sociales y ambientales pero resituando estos extractivismos en la relación sociedad-naturaleza.

2. Algunas características que asume el extractivismo en nuestra sociabilidad

2.a. El extractivismo como generador de la crisis ambiental

El extractivismo como rasgo estructural del modo de producción capitalista (Machado, Araoz, 2016), se constituye en una forma de cosificación de los bienes comunes naturales disponibles en determinados territorios a merced o a servicio de la acumulación. Los territorios son apropiados y transformados en una “fuente material” de recursos manipulables o en zonas de sacrificio para ser sometidos a procesos destructivos con fines de explotación, dejando como consecuencias daño y desposesión para quienes los habitan.

Mediante su dinámica permanente de despojo, este mecanismo de apropiación, explica la actual crisis ambiental, y se expresa en determinadas actividades como la megaminería, el incremento industrial, el crecimiento petrolero, el agronegocio y la expansión inmobiliaria. La avanzada del agronegocio se despliega mediante el acaparamiento y la sojización de la tierra como monocultivo, a la vez que produce una deforestación exacerbada y aumenta la utilización masiva de agrotóxicos, configurando hegemonícamente e inviabilizando nuestra seguridad y soberanía alimentaria (Aguirre, 2005).

Por otra parte, el extractivismo urbano (Pintos, 2017) como actividad cuyo “recurso” explotado por excelencia es la tierra, expresa la actual crisis habitacional mediante la apropiación del espacio, entendiendo que los proyectos inmobiliarios, lejos de responder a la necesidad de “habitar” profundizan la segregación socio - espacial o la fragmentación residencial y perifерización urbana (Valdés y Cargnelutti, 2014) a través de la desregulación, liberalización y privatización del suelo. El extractivismo urbano se cimenta en una visión de “territorios eficientes y productivos” (Svampa, Viale, 2021) que busca sacar rédito de aquellos territorios “improductivos”.

En ese proceso de estratificación se desplaza a la población que pertenece a los sectores más bajos de la clase que vive y necesita vivir del trabajo a territorios segregados, menos cualificados y urbanizados (Chiara y Di Virgilio, 2005) profundizando la brecha habitacional entre quienes tienen acceso/uso del espacio y quiénes no. Con esto nos referimos a barrios en los que hay un acceso deficitario o nulo a servicios básicos como salud y educación, a los que debemos sumarle una infraestructura de baja calidad expresada en la escasez de agua potable, la nula conexión a la red pública de cloacas, ausencia de calles asfaltadas, de desagües, entre otras. Se trata de espacios en los que predomina el aislamiento urbano y

la baja frecuencia de transportes públicos, a la vez que se registran mayores episodios de violencia y policiamiento. Son zonas que se caracterizan por la presencia de cuencas o ríos contaminados a causa de la dinámica industrial-fabril, como también de basurales a cielo abierto.

En Argentina, si bien el Extractivismo se remonta al proceso de colonización, se inserta explícitamente a partir de un entramado industrial (Gudynas, 2011), dirigido por una estructura económica basada en la exportación que va desde el agronegocio en los territorios rurales, la explotación de hidrocarburos, el “extractivismo urbano” (Pintos, 2017), y la avanzada de la mega minería en muchas provincias junto con la extracción de litio y petróleo como una de las expresiones más novedosas. Bajo la idea de crecimiento o “progreso” los distintos gobiernos, independientemente de su orientación político-ideológica, y mucho más aún en el “facismo argentinizado” (Olivares, 2025), adhieren al extractivismo como manera de sabotear las secuelas de la crisis y como estrategia para el pago de la deuda externa (Duarte y Mercatante, 2025), ignorando que el endeudamiento no se resuelve, sino que se generan las condiciones para la insustentabilidad de la vida y la generación en simultáneo una deuda ecológica (Swier, 2025).

La explotación a gran escala de recursos naturales, destinados a la exportación como *commodities*, implica grandes inversiones de capital, usualmente por parte de corporaciones transnacionales. Este modelo genera economías de enclave —como minas, pozos de petróleo o monocultivos— que ocupan intensivamente el territorio, desplaza a las economías locales y provoca impactos negativos en el ambiente y en las formas de vida de las poblaciones que habitan esos territorios.

Nuestro país cuenta con una abundancia de bienes comunes naturales y un paisaje ceñido por glaciares, campos, sierras, montañas, inconmensurables zonas de ríos, lagos y mares, los cuales son considerados “recursos naturales” y cumplen la función de abastecer de materias primas a otros países considerados desarrollados. De esa manera, bajo el imaginario de crecimiento ilimitado que mantiene el “capitalismo dependiente argentino” (Gargano, 2025), se concibe a la naturaleza como infinita, cuando las inundaciones, sequías, olas de calor y los distintos eventos climáticos extraordinarios ponen de manifiesto los límites de la misma y el riesgo que corre la sostenibilidad de la vida humana, no solo en Argentina sino a escala planetaria.

Al situarnos en el planteo de que los extractivismos solo pueden ser aprehendidos en el marco de la relación sociedad-naturaleza, estamos asumiendo una mirada global, sistémica y totalizada a fin de superar los abordajes focalizados tanto por lo que ocurre con un tipo de extractivismo o bien, acotando a una determinada esfera nacional; “esto permite inscribirse en un conjunto de relaciones globales de producción y explotación de la fuerza de trabajo y explotación de la naturaleza, cuyo impulso viene dado por las necesidades del capital global” (Duarte y Mercatante, 2025 p. 31), evidenciando la unicidad entre procesos productivos y reproductivos, locales y globales, sociales y naturales.

La imbricación entre clase, género, raza - etnia y territorio nos permite entender que el avasallamiento extractivista profundiza la crisis de reproducción mediante la escasez de agua potable, alimentos y vivienda, a la vez que impone una patriarcalización de los territorios donde se acentúa la participación masculina dentro de las actividades extractivas y, por ende, las situaciones de violencia contra las mujeres y diversidades aumentan, ya que son quienes mayormente despliegan estrategias de resistencia ante la avanzada de las industrias, mineras, petroleras, corporaciones alimentarias (Rodríguez Flores, 2023), etc. Esto se expresa en la masculinización de la toma de decisiones, a la vez

que se acentúa la división sexual del trabajo al emplear mayoritariamente varones para las tareas que implican fuerza y desgaste físico, relegando a las mujeres a trabajos feminizados o de “servicios”. De esa manera se implementa un disciplinamiento y control sobre cuerpos y territorios. En esta misma línea, no solo se patriarcalizan, sino que los mismos son colonizados mediante procesos de racialización, que establecen mecanismos de dominación sobre las diversidades étnico - raciales como es el caso de despojo de comunidades campesino-indígenas.

El avance de las actividades extractivas, genera procesos de resistencia que se articulan con demandas al Estado con la finalidad de defender los territorios. Esa resistencia se colectiviza y la simultaneidad rebeldía-demanda se expresa en “estrategias de acción directa no tradicionales” (Svampa, 2009), tales como marchas, piquetes, cortes de ruta, pañuelazos, cacerolazos, etc, cimentadas en organizaciones, movimientos sociales, asambleas ambientalistas o de pueblos fumigados, etc.

Durante la última década han crecido notoriamente los movimientos eco-socialistas y/o eco-feministas con una perspectiva ampliada de la lucha de clases, que buscan visibilizar y derribar las distintas formas de explotación, opresión y dominación.

En América Latina, se viene dando un proceso de “trincerización” de la “cuestión ambiental” donde los movimientos antes mencionados, comenzaron a disputar otros modos de vida, a cuestionar las lógicas del consumismo y a buscar soluciones a los conflictos de la relación sociedad-naturaleza desde cosmovisiones orientadas a la no cosificación ni mercantilización.

El eco feminismo específicamente, incorpora la categoría cuerpo-territorio para comprender la relación dialéctica entre opresión de género y a la naturaleza, entendiendo que la explotación extractiva y las estructuras patriarcales perpetúan la opresión (Shiva y Mies, 1993).

En esta línea, los cuerpos, al igual que la tierra adquieren valor únicamente por lo que pueden aportar al capitalismo. Este se apropia de cuerpos y territorios como instrumentos para garantizar las necesidades de acumulación de capital favoreciendo la dinámica del despojo. En una sociedad caracterizada por la crueldad, el rechazo e intolerancia a la diversidad en sus múltiples expresiones (afectivo-sexual, corporal, étnica-racial, etaria, funcional, espacial, etc) genera el surgimiento de movimientos ampliatorios que se contraponen a la pedagogía de la crueldad, ya que permiten construir modos contra hegemónicos de vivir y habitar asumiendo, de esta manera, la emancipación humana como horizonte de sociedad.

Para avanzar sobre el proyecto de sociedad que pretendemos desde la profesión, es necesaria una transición alimentaria, urbana y energética (Svampa, Viale, 2021), A lo que agregamos, ecológica, desmercantilizada y desprivatizada, orientada a la reproducción de la vida y no a la acumulación de capital. En ese sentido es necesario avanzar colectivamente hacia procesos de descolonización, despatriarcalización y ecologización, para hacer frente al aumento de padecimientos y avanzar en su superación a partir de establecer otras formas de vivir como planta la cosmovisión Abya Yala.

2.b Intervención del Estado ¿extractiva o antiextractiva?

La crisis de reproducción societal, con sus trazas de explotación, opresión, dominación y segregación, producen un proceso de barbarización en términos tanto de las condiciones materiales de existencia como de construcción de subjetividad; frente a las cuales, el

desarrollo de estrategias colectivas, organizadas “desde abajo” (Topalov, 2004) por mejorar las condiciones de acceso, exigen intervenciones de las variadas configuraciones estatales para tramitar esa conflictividad dada entre los intereses de acumulación y los de reproducción de la vida, entre la clase dominante y lxs dominadxs, tanto en términos generales como a escala extractiva.

La dinámica societal, configurada por la desigualdad con las trazas antes mencionadas, genera “problemas” que, desde la lógica estatal, son abordados de manera fragmentada, neutra y específica, como ha sido ampliamente desarrollada por diversxs autorxs (Netto, 2003; Iamamoto, 1998; Guerra, 2015; Pastorini, 2019), entre otrxs), es decir, cada expresión de la desigualdad se sectoriza en un “campo” determinado y, dentro del mismo, se “especifican” las distintas problemáticas; a cada una de las cuales le corresponde un tratamiento lo más “técnico, específico y neutro” posible (Topalov, 2004).

Ese proceso de fragmentación, que escinde causas de consecuencias y “aísla” las consecuencias entre sí, abordándolas como si fueran “la raíz” del problema se sucede en todas las “áreas”, problemáticas” y grupos poblacionales afectados (Massa, 2022). A ello no escapa la dimensión ambiental de la crisis de reproducción; cuyo mecanismo fundamental es el extractivismo.

Así como el Estado aborda los llamados “problemas sociales” en sus manifestaciones inmediatas y, al hacerlo, garantiza simultáneamente, la acumulación de capital y la reproducción (mínima) de la vida, lo mismo sucede con los llamados “problemas ambientales”, en los cuales, como en el resto de las expresiones de la desigualdad se evidencia un proceso de tensión entre la desigualdad real y la igualdad formal (Massa y Gianna, 2024). La tensión mencionada, se expresa en, por ejemplo, que contamos con el derecho a la vivienda digna, sin embargo, nos encontramos ante una crisis habitacional que se fundamenta en el extractivismo urbano y la privatización de la tierra.

Por otro lado, el derecho a la alimentación adecuada no se concretiza en términos objetivos, ya que desde el agronegocio se dan procesos de producción frutal y hortícola a gran escala y, sin embargo, tenemos gran parte de la población con hambre y desnutrición. Esto se debe a que, todo satisfactor de necesidades bajo el modo de producción capitalista se transforma en mercancía, por lo tanto, de desigual acceso, en el caso de los alimentos (frutas, verduras, legumbres, lácteos, carnes, etc) son considerados productos homogéneos, sin diferenciación alguna, orientados a la comercialización a gran escala a lo que algunxs autorxs definieron como “*commodities*” (Gudynas, 2013; Svampa y Viale, 2014). Para el capitalismo, un satisfactor no varía en función de la exigencia de reproducción que cubre, sino que se constituye en un producto que se diferencia a partir de variables como precios, competencia y alcance global, entre otros, sin importar de qué manera se configure su proceso de producción o elaboración.

El Estado “construye” “problemas ambientales” o “problemas sociales”; borrando con cualquier noción de totalidad e invisibilizando sus aspectos históricos, económicos, políticos, culturales, etc. En esa clave, se reducen los problemas ambientales a situaciones de salud, vivienda, hábitat y alimentación que emergen de la avanzada extractivista, que son producto de las relaciones de poder y de las decisiones e intervenciones que el Estado despliega alineadas a los intereses dominantes, pero que quedan acotadas a lo “ambiental”, despolitizando y deseconomizándolos.

La intervención del Estado en materia ambiental, profundiza la crisis alimentaria, habitacional y climática, ya que se legitiman las diversas actividades extractivas desde dos aspectos centrales. En primer lugar, se sancionan o bien se reforman leyes, resoluciones y

normativas que tienden a habilitar el acceso a determinados territorios y sus bienes comunes. Ejemplos concretos son las crecientes desregulaciones legislativas donde se da apertura a la fumigación con agrotóxicos en zonas pobladas. Por otra parte, la avanzada minera se expande en zonas costeras (petróleo) y fronterizas (litio); lo cual ha desatado resistencias masivas como el “Atlanticazo” contra la instalación de petroleras bajo el lema “el mar no se vende, se defiende”, y en la provincia de Jujuy bajo la consigna “el agua vale más que el oro”, la vigilia contra la reforma constitucional llevada a cabo por el gobierno de turno para habilitar el acceso a territorios pertenecientes a los pueblos originarios, sus bienes comunes y los intentos de criminalizar la protesta. Los movimientos de pueblos fumigados o de resistencia al agronegocio, proponen la reivindicación de la agroecología, una reforma agraria (Teubal, 2003), el acceso a la tierra para producir, a la vivienda, al hábitat etc. Poniendo sus cuerpos y sus propios recursos para resistir a la deforestación a gran escala tal como sucedió en los incendios intencionales del verano de 2024 y 2025 en las provincias de Córdoba y Río Negro.

Entonces el Estado, por un lado, legitima al extractivismo desde una relativa “democracia” ya que las decisiones suelen tomarse a espaldas del pueblo y aunque los mecanismos sean legales, saquean territorios y profundizan desigualdades. Por otro, se legitima la avanzada extractivista mediante la criminalización de la protesta, ya que se acude a las fuerzas policiales y la represión no sólo para imponer esas normativas de manera violenta y autoritaria, sino para silenciar a lxs sujetxs que se rebelan contra el mecanismo extractivista de apropiación-explotación-despojo. Como dice una frase de resistencia antifacista “extractivismo, rima con militarismo”. Como expresa Zibechi (2023) las áreas de “recursos naturales” y espacios soberanos, implican la militarización (sea por las fuerzas armadas o grupos irregulares habilitados por el Estado). Lo que sucede en nuestro país es parte de la dinámica de militarizaciones para resguardar la actividad extractiva realizada por las multinacionales que abarcan a toda América Latina.

3. A modo de reflexiones: Vida cotidiana e intervención profesional

La vida cotidiana es el espacio en el cual las personas desarrollan acciones para satisfacer sus necesidades (Massa, 2024), a partir de su inserción en la estructura social, según su posición de clase, género, raza - etnia. Es decir, es la dinámica de la vida social la que configura el cotidiano y por lo tanto en él se concretan los padecimientos/inaccesos de las personas.

Si esto es así, y decimos que la reproducción societal está en crisis, la vida cotidiana asimismo lo está. La propia posibilidad de concretar la satisfacción de necesidades de cada vez más personas se ve cada vez más amenazada. Y esto marca las “coordenadas” en las cuales se desarrolla nuestro ejercicio profesional.

Es decir, las posiciones de clase, género y raza - etnia se concretan en territorios, porque es allí donde el cotidiano transcurre y por tanto éste se ve impactado por las consecuencias de las actividades extractivas, en tanto expresiones de la “cuestión social”. Esto nos coloca el desafío de avanzar en una mirada más integral o en clave de totalidad que vincule naturaleza-sociedad, ya que como sostienen Svampa y Viale (2021), vivimos en una “ceguera ecológica”, que ha llevado a colocar figurativamente a las personas fuera de la naturaleza, negando el sustrato biológico de nuestra vida social.

Pensar en clave de totalidad, nos invita como parte del colectivo profesional a reconstruir lo “ambiental” sin escisión alguna respecto a los llamados “problemas sociales”, entendiendo que aquellas situaciones problemáticas que implican un obstáculo para la

reproducción de la población usuaria con la cual intervenimos, están estrechamente ligadas a la avanzada extractiva. Entendemos que para lograr el despliegue de intervenciones estratégicas es necesario una “lente” de totalidad que borre con la escisión entre problemas sociales, ambientales, urbanos, de hábitat, de educación, salud, etc.

La cuestión ambiental se presenta hoy como un tema de importancia indiscutida, ocupa un lugar relevante dentro de la agenda pública en relación a la sustentabilidad o no del “desarrollo” mientras que en la gestión pública la puesta en práctica de políticas ambientalmente sustentables no sólo son difíciles de implementar, sino que tampoco pueden resolver los conflictos sociales emergentes de los “impactos ambientales negativos” que surgen del modo de producción vigente ya que pondría en tensión su continuidad.

Entonces, si el extractivismo se constituye en un instrumento de apropiación de los territorios y la posterior explotación de sus bienes comunes, orientado a responder a las necesidades de acumulación bajo el lema de “desarrollo” o “progreso”, se inviabiliza u obstaculiza la reproducción de la vida.

De hecho, se llevan a cabo actividades extractivas específicas con una teleología lucrativa y diferenciales según el rubro en el que se despliegan (industrial, alimentario, inmobiliario, minero, pesquero, etc). Este tipo de actividades no solo distorsionan el territorio, su paisaje y las condiciones geográficas, sino que impactan en las distintas esferas de la reproducción como la salud, alimentación, hábitat y vivienda. Consecuentemente, esos impactos agravan los padecimientos que las personas tienen en el marco de su vida cotidiana.

En el desarrollo de nuestros procesos de intervención, no solemos encontrarnos con demandas de la población vinculada a los “problemas ambientales”, pero estos siempre están presentes, en el marco del encadenamiento analítico que nos permite reconstruir las situaciones en las que intervenimos.

Entonces, reconstruir la realidad en clave de totalidad con la finalidad de desplegar intervenciones estratégicas, pone en escena al extractivismo como rasgo de nuestra configuración societaria por cuanto se vuelve un tema central en los debates de la profesión.

Por tanto, recuperar la crisis ambiental como dimensión particular de la crisis de reproducción para pensar las demandas de la población y las estrategias de la profesión no solamente es una deuda pendiente; sino una urgencia ética, porque está en crisis la sostenibilidad misma de la vida a escala planetaria.

Y ello es así porque la ecuación extractivismo=saqueo sobre territorios como zona de exterminio, conquista o de sacrificio (Machado Araoz 2016; Rodríguez Flores, 2023), profundiza la escasez de recursos en términos objetivos -agua, alimentos, vivienda, etc- como subjetivos -violencia, colonización y arrasamiento.

La única forma de detener el canibalismo (Fraser, 2023) del modo de producción capitalista-patriarcal- imperialista que se adueña de las tierras, de las semillas y de la alimentación a fuerza de instalar enfermedades y envenenar el agua, es desarrollando resistencias en defensa de los territorios, sus bienes comunes y las identidades que allí habitamos.

Tomar el ambientalismo o los problemas asociados al extractivismo como algo en sí mismo, sostiene la fragmentación instalada “desde arriba” , ya que lo destructivo es el capitalismo y sus formas de producción y reproducción. Una teleología orientada al cuidado del ambiente, forma parte de una teleología orientada al desarrollo de la vida

humana. Para ello recuperar la organización asamblearia “desde abajo”, a la izquierda y hacia atrás (historizada), es profundamente anticapitalista.

Y ahí la profesión tiene mucho para aportar; en el acompañamiento y encauzamiento de las demandas colectivas que, desde los “territorios rebeldes”, emergen como expresión de la lucha de clases, feminista, anticolonialista, antifascista y antiextractivista, dado que “la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases” (Godoy, 2025 p.340) y la profesión emerge, se desarrolla, se sitúa en el seno de las relaciones sociales.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo (2005) Los sentidos del trabajo Buenos Aires: Herramienta.
- Arruzza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). Feminismo para el 99%. Un Manifiesto. Argentina: Rara Avis.
- Arruzza, Cinzia, Tithi Bhattacharya (2020). “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”. Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda, (16), Pp. 37-69.
- Chiara, Magdalena y Di Virgilio, María Mercedes (2009); “Acerca de la gestión de la proximidad” en Chiara, Magdalena y Di Virgilio, María Mercedes (Orgs) Gestión de la política social: conceptos y herramientas. Ediciones UNGS.
- Duarte Juan y Mercantante, Esteban (2025) “Avatares de la apropiación capitalista de la naturaleza. Resituando el extractivismo en una mirada estratégica marxista” en Duarte Juan y Mercantante, Esteban (2025) Extractivismo en Argentina. Saqueos, resistencias y estrategias en disputa”. Bs As: IPS
- Duarte Juan y Rebella Lorena (2025) “Las gestiones obreras y las luchas ambientales son semillas del futuro que queremos construir” en Duarte Juan y Mercantante, Esteban (2025) Extractivismo en Argentina. Saqueos, resistencias y estrategias en disputa”. Bs As: IPS
- Fraser, Nancy (2023) Capitalismo Caníbal Siglo XXI Editores.
- Gianna, Sergio y Massa, Laura (2024) “El enfoque de derechos como tendencia contemporánea de la dualidad entre igualdad política y desigualdad material” en Massa, Laura y Gianna Sergio (Compiladores) (2024) Racionalidades en disputa en el Trabajo Social contemporáneo. Aportes desde la razón crítico-dialéctica. Luján (Buenos Aires): EDUNLu. P.p 80-100.
- Gudynas, Eduardo (2013) “Extracciones, extractivismos y extrahecciones. Un marco conceptual sobre la apropiación de recursos naturales”. Observatorio del Desarrollo, CLAES, N°. 18
- Guerra, Yolanda (2015) “La dimensión investigativa en el ejercicio profesional” en Guerra, Yolanda (2015) Trabajo social: fundamentos y contemporaneidad. La Plata: CATSPBA
- Harvey, David (2005), “El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión”, Socialist register 2004 (enero 2005). Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Harvey, David (2013) Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Madariaga.
- Heller, Agnes. (1977). Sociología de la vida cotidiana. México: Siglo XXI
- Iamamoto, Marilda (1997/2001) Servicio Social y División del Trabajo. Cortez Editora.

- Machado Aráoz, Horacio Alejandro César; Sobre la Naturaleza realmente existente: la entidad 'América' y los orígenes del Capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie; LOM Ediciones; Actual Marx Intervenciones; 20; 4-2016; 205-230
- Mallardi, Manuel (2012) "Conocimiento situacional y práctica del Trabajador Social" en Oliva, Andrea y Mallardi, Manuel (2012) Aportes táctico- operativos a los procesos de intervención del trabajo social. Bs As: UNICEN. Pp. 12- 32
- Mamblona Carolina y Capello Marina (2017) Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx. Entrevista a José Paulo Netto. La Plata CATSPBA
- Massa, Laura (2021) "La dimensión socio-espacial de la "cuestión social": fundamentos y expresiones de las configuraciones socio-territoriales". Ficha de apoyo académico. Licenciatura en Trabajo Social - UNLu
- Massa, Laura (2022) "Crisis y desigualdad en la contemporaneidad: Impactos en (y desafíos a) la intervención profesional del Trabajo Social en ICEP (2022) Condiciones del ejercicio profesional, vida cotidiana y políticas sociales en la sociedad actual. La Plata: CATSPBA. Disponible en <https://catspba.org.ar/wp-content/uploads/2022/12/XI.-Condiciones-del-ejercicio-profesional.pdf> Pp. 20-33
- Massa, Laura (2024) "Estrategias de reproducción social y vida cotidiana: Reflexiones desde la división social y sexo-genérica del trabajo" en Massa, Laura y Sergio Gianna (2024) (Compiladores) Racionalidades en disputa en el Trabajo Social contemporáneo. Aportes desde la razón crítico-dialéctica. Luján (Bs As): EDUNLu.
- Mészáros, Iván. (2001) "¿Socialismo o Barbarie?" El siglo XXI. Buenos Aires: Herramienta Ediciones, 2003. 124 p.
- Navatta, Jimena. (2019). "Espacio urbano y extractivismo en América Latina: ¿Un nuevo patrón de desarrollo o más dependencia? El caso de la Ciudad de Buenos Aires (2006-2018)". Revista Estado y Políticas Públicas. Año VII, Núm. 12, 73-96.
- Netto, Jose Paulo. (2002) "Reflexiones en torno a la "cuestión social" en AAVV (2002) Nuevos escenarios y práctica profesional. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Pastorini, Alejandra (2019) "Los fundamentos del modo de producción capitalista como clave para analizar las políticas sociales". En. Mallardi, M. y Fernández, E (comp.). Cuestión Social y Políticas Sociales: crítica a sus fundamentos y expresiones contemporáneas. Tandil: Puka Editora, pp.137-159.
- Rodriguez Flores Maritza (Coord) (2023) "Género y Extractivismo. Reflexiones políticas para la acción". Sesión 1 y 2. La agenda de las mujeres en los movimientos de defensa". México DF: Fundación Heinrich Böll. Documento publicado en Octubre, 2023 por el grupo TGE (Territorio, Género y extractivismo)
- Svampa, Maristella (2009) Movimientos Sociales, matrices socio-políticos y nuevos escenarios en América Latina. CLACSO.
- Svampa, Maristella, Viale, Enrique (2014) Mal desarrollo, La Argentina del extractivismo y el despojo. Buenos Aires:). En Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1260/pm.1260.pdf>
- Svampa, Maristella, Viale, Enrique (2021) El colapso ecológico ya llegó: Una brújula para salir del (mal) desarrollo Siglo XXI.
- Segato, Rita (2013) "Pedagogías de la crueldad el mandato de la masculinidad (fragmentos)". Disponible en <https://us-east-1.linodeobjects.com/rum/050fdfa1-d125-4b4b-afb8-b15279b6f615?filename=pedagogias-de-la-crueldad>
- Shiva, Vandana y Mies Maria (1991) Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas. España; Icaria Antrazyt

- Teubal, Miguel (2003) "La Tierra y la reforma agraria" – en revista Realidad Económica N° 200. PP 130-162.
- Topalov, Christian. (2004) "De la "cuestión social" a los "problemas urbanos"": los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX. EN: Danani, C. (Comp.) Política social y economía social: debates fundamentales. Buenos Aires: Altamira, 2004. pp. 41-71.
- Valdés, Estela y Cargnelutti, Monica(2014). Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. Un análisis de caso. Repositorio Digital Universitario (UNC) de Universidad Nacional de Córdoba
- Varela, Paula. (2019) "¿Existe un feminismo socialista en la actualidad? Apuntes sobre el movimiento de mujeres, la clase trabajadora y el marxismo hoy", revista Theomai No39.
- Zibechi Raul (2023) "Extractivismo rima con Militarismo" en Revista Ojarasca s/n abril 2023. Disponible en ojarasca.jornada.com.mx